



Lección 13: La santa cena

Bienvenida y oración

Captar:

Contar: 1 Corintios 11:23-32

Considerar:

1. ¿Quiénes son los personajes en este texto?
2. ¿Cuáles son los objetos en este texto?
3. ¿Qué lugares están relacionados con el texto?
4. ¿Qué tiempos están relacionados con el texto?
5. ¿Cuál es el problema en el texto?
6. ¿Se soluciona el problema?

Consolidar:

1. ¿Cuál es el punto principal del texto?



2. ¿Qué pecado veo en este texto y confieso en mi vida?
3. ¿En qué versos y palabras del texto veo el amor de Dios hacia mí?
4. ¿Qué pediré que Dios obre en mí para poner en práctica su Palabra?

Reflexión en profundidad

- A. En «Aprendan de mí», aprendiste las siguientes preguntas para autoexaminarte:
- “¿Reconozco mis pecados? ¿Me arrepiento de ellos y deseo cambiar mi vida? ¿Reconozco y creo que el cuerpo y la sangre de Jesús están presentes en la santa cena, junto con el pan y el vino? ¿Creo que recibo perdón con ellos también?”. Esas son buenas preguntas. El catecismo también tiene una lista de preguntas que podríamos usar para prepararnos. Leámoslas y usémoslas para preparar nuestro corazón para la próxima vez que tomemos la santa cena.

PREGUNTAS CRISTIANAS

Para los que se preparan para recibir la Santa Cena.

1. ¿Crees que eres pecador?

Sí, creo que soy pecador.

2. ¿Cómo lo sabes?

Lo sé por los Diez Mandamientos, los cuales no he guardado.

3. ¿Sientes pesar por tus pecados?

Sí, siento pesar porque he pecado contra Dios.

4. ¿Qué mereces de Dios por tus pecados?

Merezco su ira y su desagrado, la muerte temporal y la condenación eterna.

5. ¿Estás convencido de que has sido salvado?

Sí, esa es mi confianza.

6. Entonces, ¿en quién confías?

Confío en mi amado Señor Jesucristo.

7. ¿Quién es Jesucristo?

Jesucristo es el Hijo de Dios, verdadero Dios y verdadero hombre.



8. ¿Cuántos Dioses hay?

Hay un solo Dios; pero hay tres personas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

9. ¿Qué ha hecho Cristo por ti para que confíes en él?

Cristo murió por mí y derramó su sangre en la cruz para el perdón de mis pecados.

10. ¿Murió también el Padre por ti?

No, porque el Padre es Dios solamente, el Espíritu Santo también. Pero el Hijo es verdadero Dios y verdadero hombre, él murió por mí y derramó su sangre por mí.

11. ¿Cómo sabes esto?

Lo sé por el santo evangelio y por las palabras del sacramento de la Santa Cena.

12. ¿Cuáles son esas palabras?

Nuestro Señor Jesucristo, la noche en que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió y dio a sus discípulos, diciendo: "Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es dado. Haced esto en memoria de mí". Asimismo tomó la copa, después de haber cenado, y habiendo dado gracias, la dio a ellos, diciendo: "Bebed de ella todos; esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que es derramada por vosotros y por muchos para perdón de los pecados. Haced esto, todas las veces que bebiereis, en memoria de mí".

13. Entonces, ¿crees que el verdadero cuerpo y la verdadera sangre de Cristo están en el sacramento?

Sí, lo creo.

14. ¿Qué te hace creerlo?

Me hacen creerlo las palabras de Cristo: "Toma, y come, esto es mi cuerpo...Bebed de ella todos, esta copa es el nuevo pacto en mi sangre".

15. ¿Qué quiere Cristo que hagas cuando comes su cuerpo y bebes su sangre en la Cena del Señor?

Cristo quiere que yo recuerde y proclame su muerte y el derramamiento de su sangre como me enseñó: "Haced esto todas las veces que bebiereis en memoria de mí".

16. ¿Por qué quiere Cristo que recuerdes y proclames su muerte?

Él quiere que lo haga para que: (1) Aprenda a creer que ninguna criatura puede hacer satisfacción por mis pecados, sino solamente Cristo, que es verdadero Dios y verdadero hombre, pudo hacerlo y lo hizo; (2) Que aprenda a mirar con terror mis pecados y los considere en verdad graves; (3) Que yo encuentre alegría y consuelo solamente en Cristo y confíe en que tengo la salvación por medio de la fe en él.

17. ¿Qué indujo a Cristo a morir y a pagar completamente tus pecados?

Cristo fue llevado a hacer esto por su gran amor por su Padre, por mí y por otros pecadores, como enseñan las Escrituras (Juan 14:31; Romanos 5:8; Gálatas 2:20; Efesios 5:2).

18. Finalmente, ¿por qué deseas recibir la Santa Cena?

Deseo recibirla para aprender a creer que Cristo por su gran amor murió por mi pecado y para que aprenda también de él el amor a Dios y a mi prójimo.

19. ¿Qué te exhorta y te lleva a recibir frecuentemente la Santa Cena?

El mandato y la promesa de Cristo mi Señor me amonesta y me impulsa. También, la carga del pecado que pesa grandemente sobre mí y me hace sentir hambre y sed de la Santa Cena.

20. Pero ¿qué puede hacer una persona, si no es consciente de la carga del pecado y no siente hambre ni sed de la Santa Cena?

Para tal persona no hay mejor consejo que, en primer lugar, lleve su mano al pecho y palpe para ver si todavía tiene carne y sangre, y que por todos los medios crea lo que dicen las Escrituras sobre esto (Gálatas 5:17,19-21; Isaías 64:6; Romanos 7:18). En segundo lugar, que mire a su alrededor para ver si todavía está en el mundo y recuerde que allí no faltará el pecado ni la tribulación, como dicen las Escrituras (Juan 15:18-25; Mateo 24:9-13; Hechos 14:22). En tercer lugar, también tendrá seguramente al diablo cerca de él, que con sus mentiras y asesinatos, día y noche, no lo dejará en paz, como lo describen las Escrituras (Juan 8:44; 1 Pedro 5:8; Efesios 6:10-12; 2 Timoteo 2:26).

21. ¿Qué puedes hacer si estás enfermo y no puedes acudir a la Santa Cena?

Puedo enviar por mi pastor (o líder) para que ore conmigo y me dé la Santa Cena privadamente.

22. ¿Cuándo es apropiado hacer esto?

El momento de hacerlo no es sólo cuando la muerte está cerca, sino antes de que se haya perdido toda capacidad física y mental.

23. ¿Por qué debes hacerlo?

Debo hacer esto para recibir la seguridad por medio de la Santa Cena de que mis pecados están perdonados y de que la salvación es mía.

Unas palabras de nuestra familia luterana

Lee esta motivación de Martín Lutero para participar en la santa cena. ¿Por qué motivos quieres participar en la santa cena?

«¿Estás cargo o sientes debilidad?, entonces ve con gozo al sacramento y reposarás, serás consolado y fortalecido» (Catecismo Mayor, El Sacramento del Altar, 72-73).